

# **CAPITAL SOCIAL COMO ALTERNATIVA AL DESEMPLEO JUVENIL. PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE MÉXICO**

*Dr. José Félix García Rodríguez<sup>1</sup>*

*Est. Reyna Alejandra López Arias<sup>2</sup>*

*Dra. Aída Armenta Ramírez<sup>3</sup>*

## **RESUMEN**

Actualmente el capital social ha cobrado relevancia debido a su capacidad para influir en el desarrollo socioeconómico y el bienestar de las personas. Por capital social se entiende la estructura social con que cuenta una persona para beneficiarse. Muchos países han logrado por medio del capital social hallar respuesta a los problemas de desempleo entre su juventud. En México, de una población total de 119.6 millones, el 25.7% son jóvenes, grupo constituido por la población de 15 a 29 años de edad, lo que representa un importante bono demográfico para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo, pero que es desaprovechado debido a la difícil situación económica y social que enfrentan los jóvenes mexicanos. El objetivo de esta investigación es describir la relación que existe entre el capital social y la situación de desempleo entre la juventud mexicana, tomando como referencia la opinión de los estudiantes de una universidad pública del sureste de México. Para ello se desarrolló una investigación con enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y transversal. Se encontró que existe un bajo nivel de cohesión social y de cooperación y ayuda mutua entre la población, factores que limitan el aprovechamiento del capital social para efectos de empleo juvenil.

**PALABRAS CLAVE:** Capital social, Redes sociales, Jóvenes, Empleo, Desempleo

---

<sup>1</sup> Doctor en Finanzas Públicas. Profesor Investigador titular. DACEA de la UJAT. Jfgr55@hotmail.com

<sup>2</sup> Pasante de Licenciatura en Economía. DACEA de la UJAT

<sup>3</sup> Doctora en Economía. Profesor Investigador titular. DACEA de la UJAT

## INTRODUCCIÓN

Durante la última década la noción de capital social ha cobrado gran fuerza y aceptación entre estudiosos, investigadores y académicos de diversas disciplinas, especialmente aquellas ligadas al debate sobre desarrollo económico y social. La idea central con que este constructo se ha instalado en dichos escenarios ha sido la sociabilidad y sus consecuencias, especialmente aquellas positivas para el desarrollo de individuos, comunidades y naciones completas. El capital social debe entenderse como la estructura social (redes sociales) con que cuenta un individuo para producir un beneficio. Están documentadas importantes experiencias internacionales en torno al papel del capital social en la mitigación de los problemas socioeconómicos contemporáneos como son la desigualdad social, pobreza e inseguridad. Particularmente, el capital social ha permitido superar las trampas de pobreza.

Están documentadas importantes experiencias internacionales en torno al papel del capital social en la reducción de los problemas socioeconómicos contemporáneos que enfrentan nuestras sociedades, como son entre otros la precariedad, la desigualdad social, la pobreza e inseguridad. Particularmente, el capital social ha permitido ofrecer alternativas de solución al problema del desempleo en los países.

No existe una definición precisa de capital social; sin embargo la literatura especializada establece diversas aproximaciones y enfoques que permiten entender el capital social como una función de la estructura social con que cuenta un individuo para producir un beneficio. Así, Bourdieu (1998) lo conceptualiza como la suma de los recursos actuales o virtuales que acumula un individuo o un grupo en virtud de su posicionamiento en una red social. Para Putman (2002), el capital social se refiere a las características de la organización social como la confianza, normas, y redes que pueden mejorar eficientemente la sociedad por acciones facultades y coordinación entre los individuos.

De esta manera, el capital social es hasta cierto punto nuevo y aún se debate sobre su definición debido a la amplitud de su significado, que varía según el enfoque con que se observe e incluso desde qué disciplina se estudia: sociología, ciencias políticas, economía, teoría organizacional, etc. Dicho esto, una de las definiciones que tratan de conceptualizar el capital social de manera muy general, es que se refiere a la buena voluntad que se genera como producto de las relaciones sociales, y que ayuda a concretar actividades o a generar acciones.

México se caracteriza por contar con una población predominantemente joven. Así, de acuerdo a la Encuesta Intercensal 2015 del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI, 2017), de una población total de 119 millones 530 mil 753 habitantes, 30.6 millones son jóvenes, grupo etario constituido por la población de 15 a 29 años de edad, lo que representa el 25.7% de la población total del país. Ello representa un importante bono demográfico para impulsar el crecimiento económico y desarrollo social. Lejos de ello, en México los jóvenes constituyen un grupo vulnerable que enfrenta una compleja problemática social y económica caracterizada por el desempleo, la falta de oportunidades y acceso a la educación, salud y otros satisfactores básicos del bienestar.

En el estado de Tabasco, México, esta situación se convierte en una verdadera preocupación, ya que es la entidad con la más alta tasa de desempleo durante los últimos años. Ello debido entre otras causas, a la crisis petrolera y la falta de crecimiento y diversificación de su economía, así como las limitaciones de su mercado de trabajo, incapaz de absorber en su totalidad la oferta de mano de obra calificada y no calificada que está disponible y en condiciones de trabajar. Esto aunado a las condiciones laborales precarias, los bajos salarios, y las condiciones de inseguridad y rezago económico y social. Por ello, es urgente investigar las causas profundas de la situación de desempleo que aquejan a la juventud

mexicana. La experiencia de otros países apunta a la importancia del capital social y las redes sociales como atenuantes del desempleo y rezago social prevaleciente entre los jóvenes.

## **MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

### **Capital social**

La caracterización y construcción teórica de la noción de capital social tiene una perspectiva teórica predominantemente sociológica [Portes, 1999]. En líneas generales, se pueden distinguir dos aproximaciones de estudio. La primera se refiere a la discusión sobre la insuficiencia del modelo de desarrollo imperante para generar bienestar social. La segunda perspectiva de análisis plantea un cuestionamiento más profundo, estableciendo que lo que se encuentra en crisis es la propia naturaleza y, por tanto los paradigmas subyacentes al concepto de desarrollo y la lógica de mercado estrechamente asociada a él. Desde este punto de vista, la tesis es que ningún nuevo concepto o enfoque que tienda a introducirse como otra dimensión del desarrollo, sin un análisis crítico al modelo de desarrollo vigente, puede colaborar efectivamente al logro de mayor equidad económica y social (Dávila, 2013).

A fines de la década de los setenta, las principales teorizaciones sobre la noción de capital social corresponden a Bourdieu (1980) y Loury (1977, 1981). Desde la sociología de la cultura, el primero sistematiza el concepto desde un abordaje fundamentalmente instrumental, centrándose en los beneficios que reciben los individuos, en función de su participación en grupos y en la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear ese recurso.

A finales de los años ochenta y principios de los noventa, la construcción teórica del concepto adquiere real visibilidad en el debate sobre el desarrollo. Es así que a partir del trabajo desarrollado por Loury, se profundiza en el análisis del rol del capital social en la generación de capital humano. En la década de los noventa, Putnam [2002] es uno de los teóricos que alcanza más notoriedad en este campo de estudio, y es quien desarrolla formalmente el concepto de capital social, asumiendo que éste se halla compuesto fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad, y que estos elementos evidencian la riqueza y la fortaleza del tejido social interno de una sociedad.

Por su parte, Fukuyama (citado en Zumbado, 1998), va más allá y habla del asociacionismo horizontal y vertical e integra varias teorías en sus planteamientos sobre el capital social. Su enfoque destaca lo que él denomina las virtudes sociales de una sociedad o grupo. Su propósito es explicar cómo a partir de ellas se crea prosperidad económica, pues considera que la vida económica de una nación, simultáneamente refleja y modela el entorno. Indica que las instituciones políticas y económicas dependen de una sociedad civil dinámica y activa.

Es difícil establecer una definición puntual del constructo capital social, dada su naturaleza multidisciplinaria y compleja, hecho en el que la mayor parte de la comunidad científica que se dedica a su estudio está de acuerdo. De esta manera, tanto Bourdieu (1980) como Putman (2002), llevan a cabo amplias referencias al capital social como un atributo estrechamente ligado a grupos sociales, colectividades y comunidades, en el cual las instituciones juegan un rol fundamental.

Así, para Bourdieu (1980), capital social constituye el conjunto de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento común. Como puede apreciarse, Bourdieu pone énfasis en las redes sociales y en la necesidad de impulsar institucionalmente las relaciones grupales dentro de una comunidad. En este sentido, el capital social se integra por el conjunto de recursos socio-estructurales, mismos que representan un activo de capital y

facilitan las acciones de los individuos que conforman dicha estructura. En este contexto, Putnam (2002) menciona que el capital social se constituye con los elementos de las organizaciones sociales, como son redes, normas y confianza, mismas que facilitan la acción y la cooperación para beneficio social.

Por su parte, para (Durstun, 2000) el Capital Social:

Hace referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. El paradigma del capital social plantea que las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación pueden contribuir a tres tipos de beneficios:

1. Reducir los costos de transacción
2. Producir bienes públicos, y
3. Facilitar la constitución de organizaciones de gestión de base efectivas, de actores sociales y de sociedades civiles saludables.

Como puede apreciarse, todas las aproximaciones conceptuales al capital social tienen como referencia común diversos elementos, como son las redes sociales, la cooperación, las relaciones, las normas establecidas y la confianza mutua, así como la presencia de instituciones formales e informales. En materia de desarrollo y bienestar, Forni (2004) sustenta que el capital social se potencializa y se visibiliza si:

1. Las personas o los grupos sociales son objeto de sentimientos de simpatía de otras personas o grupos.
2. Existe aportación de capital social si las personas o los grupos sociales experimentan sentimientos de simpatía hacia otras personas o grupos.
3. Quienes poseen capital social tienen acceso a los recursos de quienes proporcionan ese capital en condiciones más favorables que las que cabría esperar en relaciones más distantes.
4. La presencia de capital social fomenta la cooperación, altera los términos y niveles de intercambio y reduce el individualismo.
5. El capital social induce un aumento de las inversiones en bienes públicos, mismas que son realizadas por personas y grupos que poseen capital social (Forni, 2004).
6. El capital social conduce a la creación y el apoyo de instituciones formales e informales, haciendo que el desarrollo de la confianza mutua permita llegar a los fines propuestos (Terrazas, 2008).

En términos instrumentales, el capital social constituye un recurso valioso para impulsar el desarrollo y el bienestar individual y colectivo, ya que facilita a los individuos la consecución de sus propios intereses; es inherente a la estructura de las relaciones sociales; a partir de la realización de apoyos recíprocos, el capital social adopta la forma de obligación, y es a través de ella que el individuo alcanza sus propios objetivos; la presencia de capital social queda sujeta a diversos factores, como son el grado de confiabilidad del entorno social, las necesidades actuales de los individuos, y el grado de cercanía de las redes sociales [Forni, 2004]. En este contexto, el capital social tiene un amplio potencial para operar como contexto o sustrato para el desarrollo de las capacidades laborales y emprendedoras de los jóvenes.

### **Desempleo juvenil**

Una de las mayores preocupaciones de los últimos años de todas las economías mundiales ha sido encontrar la manera de cómo revertir las altas tasas de desempleo prevalecientes. México no está exento de esta problemática, pues está presente una crisis laboral debido a la falta de crecimiento de la economía. Particularmente, el mercado de trabajo de profesionistas en México es insuficiente para

absorber la totalidad de la oferta de mano de obra calificada que se ha creado, ello aunado a las condiciones laborales precarias y la disminución de los salarios de los profesionistas que logran ingresar al mercado laboral (Salgado, Carbajal, y Ovando, 2018).

En las últimas décadas, el mercado de trabajo de profesionistas en México se ha visto desmembrado, entrando en una fase de desgaste, producto de varios factores como un bajo crecimiento económico que se ha prolongado por varias décadas y crisis recurrentes que han impedido que el país genere fuentes de trabajo con la misma dinámica con la que se genera la oferta de mano de obra calificada. En este contexto, 8.9% de las personas ocupadas en México en 1990 contaban con estudios universitarios, para el año 2000, este porcentaje aumentó a 11%. No obstante, la tasa de crecimiento anual promedio de los egresados en el periodo 1991-2000 fue de 7%, mientras que la tasa de crecimiento de la economía nacional solamente alcanzó 3%.

Entre 1993 y 2005, la tasa de crecimiento de la oferta de profesionistas en México fue de 7%, en contraparte, la tasa a la que varió el número de puestos de trabajo en el mismo período fue de 6.5%, es decir medio punto porcentual por debajo de la oferta. Si bien las tendencias son muy semejantes, éstas comienzan a divergir a partir del año 2000 (Tenorio, 2007). El desempeño del mercado de trabajo de profesionistas en México durante esta década mostró la generación paulatina de un proceso de saturación en las ocupaciones y los sectores que más requieren de las competencias y habilidades de los egresados universitarios (Hernández, 2004).

Entre los principales factores que dificultan la inserción laboral de los jóvenes destacan la carencia de programas de práctica laboral, una escasa generación de empleo, una desarticulación entre la relación educación-trabajo (demanda y oferta desvinculadas), así como una baja innovación y emprendedurismo. Por su parte, la desvinculación de los jóvenes con su entorno se origina por una escasa representación de los jóvenes en las políticas y espacios de toma de decisiones, que a su vez es causada por una cultura política sin vínculos con las prácticas culturales juveniles y una desconexión entre intereses locales, regionales y mundiales. Por su parte, la deficiente formación y desarrollo de habilidades que permitan el desarrollo personal se origina por el desconocimiento (y la escasa participación) del quehacer cultural, social, académico y político, como consecuencia de un bajo aprovechamiento académico, resultado de la deserción escolar y una deficiente calidad en la educación.

Las consecuencias de la incorporación al desarrollo del país en condiciones desfavorables implica una mayor desigualdad en el acceso a las oportunidades, lo cual causa el aumento del número de jóvenes que no estudian ni trabajan, un aumento de informalidad laboral entre los jóvenes, una disolución del tejido social, el acceso limitado a la seguridad social, así como menores ingresos laborales. Todo ello se traduce en una mayor incidencia en la pobreza juvenil.

De la incapacidad de los jóvenes para lograr su pleno potencial y contribuir al desarrollo se dependen una escasa movilidad social, la ausencia de espacios para toma de decisiones, un limitado ejercicio de sus derechos sociales, dando como resultado un desaprovechamiento del bono demográfico del que aún goza el país. Finalmente, la mayor probabilidad de ruptura del vínculo familiar promueve un desarrollo de conductas de riesgo o delictivas que conllevan a un aumento de la victimización y criminalización de los jóvenes (<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000100009>).

El panorama laboral en México no luce nada alentador para el año 2018, pues la tasa desempleo crecerá y habrá más personas con empleo vulnerable; es decir, que carecerán de prestaciones y seguridad social o que trabajarán de manera informal, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se prevé que la tasa de desempleo a nivel nacional prevalezca en 3.6% en 2018 y aumente a 3.7% en 2019,

colocándose como uno de los países de América Latina con menores oportunidades laborales. Estas expectativas implican, según la OIT, que un mayor número de personas tengan menos probabilidades de gozar de las ventajas del trabajo formal, y por lo tanto de una cobertura de seguridad social.

Por su parte, el INEGI dio a conocer que actualmente la informalidad en México alcanza el 83.3%, sumando los casos de la Tasa de Informalidad Laboral (aquellos que trabajan en empresas pero no cuentan con seguridad social) y la Tasa de Ocupación en el Sector Informal (quienes trabajan en entidades no registradas como empresas y que funcionan a partir de recursos independientes), lo que significa que la mayor parte de población laboral del país se encuentra en una situación vulnerable directa o indirectamente (<https://www.animalpolitico.com/2018/01/desempleo-creceran-2018/>).

En síntesis, México se encuentra inmerso en una compleja problemática económica y social. Particularmente, la juventud en México enfrenta una difícil realidad caracterizada por la precariedad social, económica y laboral, la desigualdad social y la pobreza. Ante ello, es importante estudiar el papel del capital social como elemento detonador del cambio económico y social, capaz de superar dichos problemas del rezago social prevalecientes.

## **MATERIAL Y MÉTODOS**

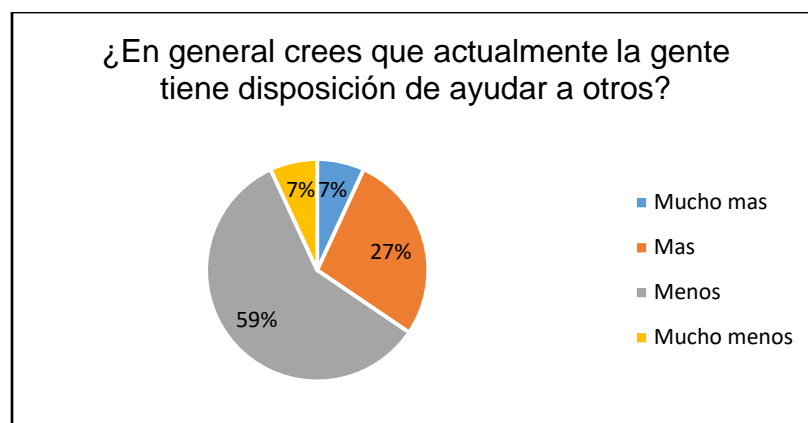
Investigación de enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y transversal, cuyo objetivo es describir la relación que existe entre el capital social y la situación de desempleo entre la juventud mexicana. Ello a partir de la opinión de los estudiantes de una universidad pública del sureste de México. El universo poblacional corresponde a la matrícula escolar de licenciatura de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas (DACEA) de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), del año 2017, la cual es de 4,614 alumnos (Gutiérrez, 2017).

El marco muestral lo constituyen los alumnos de la licenciatura de Economía, conformada por 228 estudiantes, de los cuales 97 son mujeres y 131 hombres. El tamaño de la muestra fue determinado por muestreo aleatorio simple, y correspondió a 58 alumnos de la mencionada carrera universitaria. El instrumento de recolección de la información correspondió a un cuestionario consistente de 17 preguntas cerradas. Su aplicación fue directa y de carácter anónimo, con fines exclusivamente académicos.

## **RESULTADOS**

De la aplicación del cuestionario estructurado a una muestra de 58 alumnos de la licenciatura en economía de la DACEA de la UJAT, y partiendo de la hipótesis de que el fundamento principal del capital social son los vínculos de colaboración mutua que se establecen entre los miembros de un grupo social, y de que mediante este mecanismo es posible enfrentar los problemas de desempleo juvenil, a se obtuvieron los siguientes resultados:

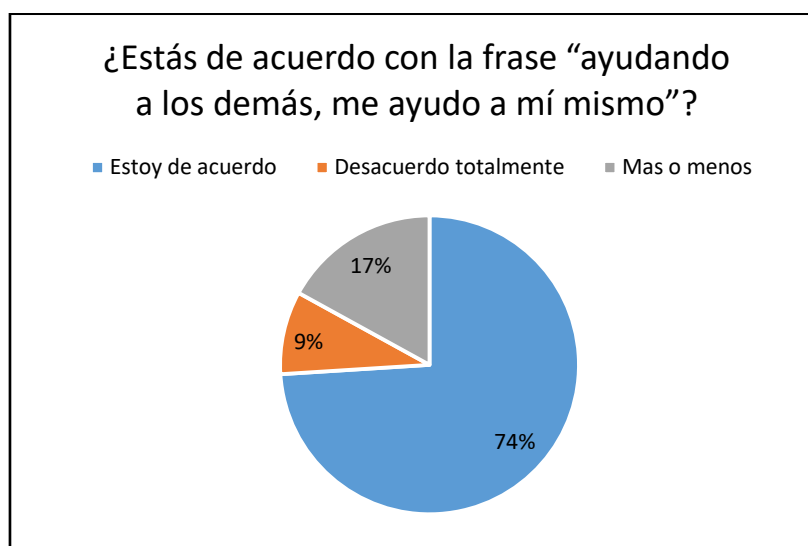
En lo que corresponde a la variable independiente capital social, y respecto a la pregunta sobre la disposición de ayudar a otras personas en la consecución de sus propósitos, se encontró que el 59% de los entrevistados, independientemente de su sexo, piensa que la gente tiene menos disposición de ayudar a otros, en tanto que el 27% opinó lo contrario, esto es, que sí hay disposición para la ayuda mutua. Llama la atención que únicamente el 7% opinara que existe mucho más disposición de las personas para ayudar a sus semejantes, hecho que resulta preocupante para efectos del capital social (Ver figura 1).



**Figura 1. Disposición de ayudar a otros**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

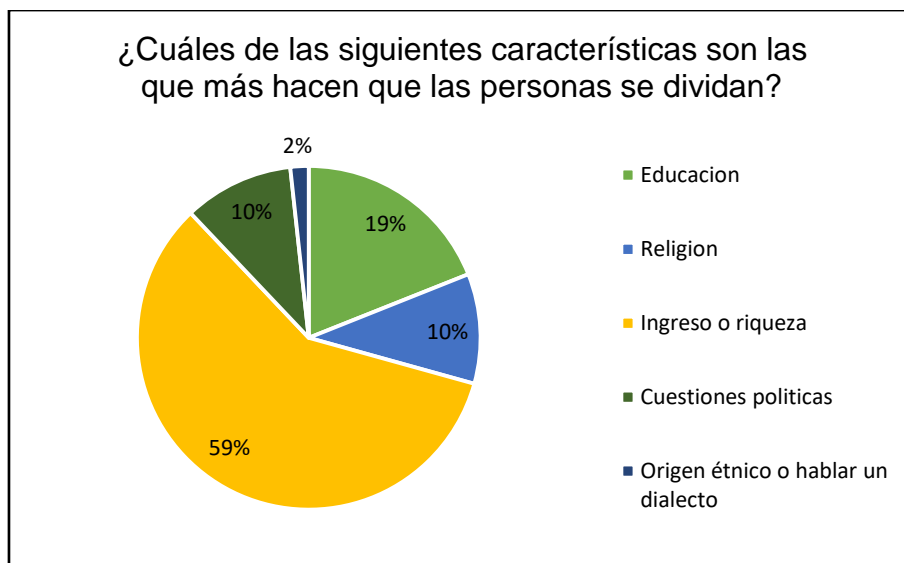
En cuanto a la frase “ayudando a los demás, me ayudo a mí mismo”, se pudo observar que el 74% de los alumnos está totalmente de acuerdo, lo cual implica un buen propósito o intención de ayuda que contrasta con su verdadera disposición de ayudar, de acuerdo a su respuesta de la pregunta anterior. Por su parte, el 17% se manifestó más o menos de acuerdo en ayudar a otros, y el 9% definitivamente se manifestó contrario a dicha acción (Ver figura 2).



**Figura 2. Apreciación de la frase “ayudando a los demás, me ayudo a mí mismo”**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

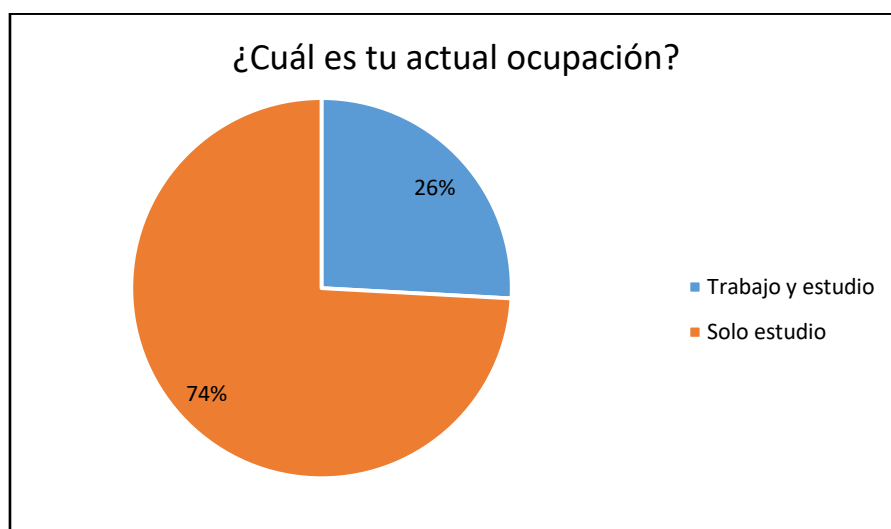
Respecto al grado de cohesión social, el 59% de los estudiantes de economía entrevistados piensan que el ingreso o riqueza provoca que las personas tiendan a dividirse; esto es, el status económico en lugar de favorecer la cohesión, es factor de diferenciación social, y por lo tanto poco contribuye al capital social. Por su parte, el 19% considera que el nivel educativo es factor de división entre las personas, en tanto que los aspectos religiosos y las diferencias políticas contribuyen cada una con el 10% a la falta de cohesión social. Finalmente, únicamente el 2% piensa que el origen étnico o que hablen algún dialecto es factor de desunión social (Ver figura 3).



**Figura 3. Factores que inhiben la cohesión social**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

En lo que corresponde a los aspectos de empleo y desempleo, se encontró que el 26% de éstos tienen necesidad de trabajar para sostener sus gastos de estudio, al mismo tiempo el 74% de los mismos sólo se dedica a estudiar debido a que cuentan con el apoyo económico de sus familiares (Ver Figura 4).

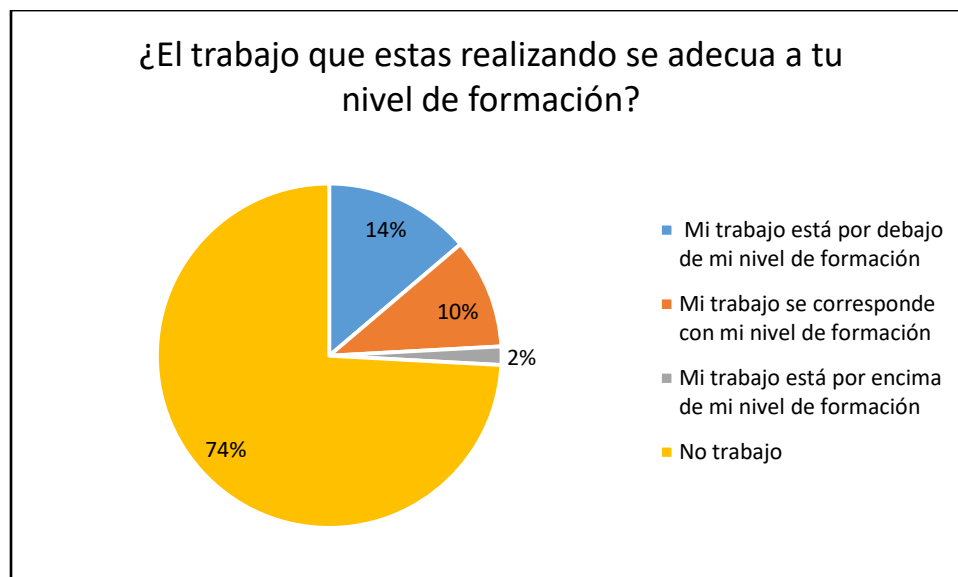


**Figura 4. Ocupación actual de los alumnos de la carrera de Economía**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

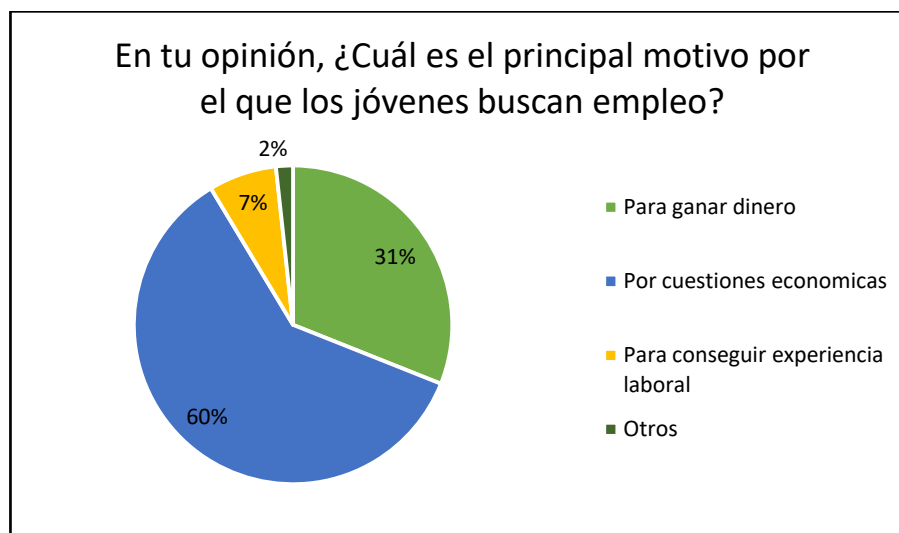
Por otra parte, si bien el 74% de los alumnos entrevistados no trabaja y se dedica exclusivamente a sus estudios, del 26% que sí tienen la necesidad de trabajar, sólo el 10% de ellos considera que el trabajo que desempeña se corresponde con su nivel de formación profesional, en tanto que el 14% opina que sus actividades laborales no son acordes a su grado de formación, y únicamente el 2% cree que tiene un trabajo que está por encima de su nivel de formación (Ver Figura 5).





**Figura 5. Nivel de correspondencia entre el trabajo desempeñado y el grado de formación académica**  
Fuente: Resultados del análisis estadístico

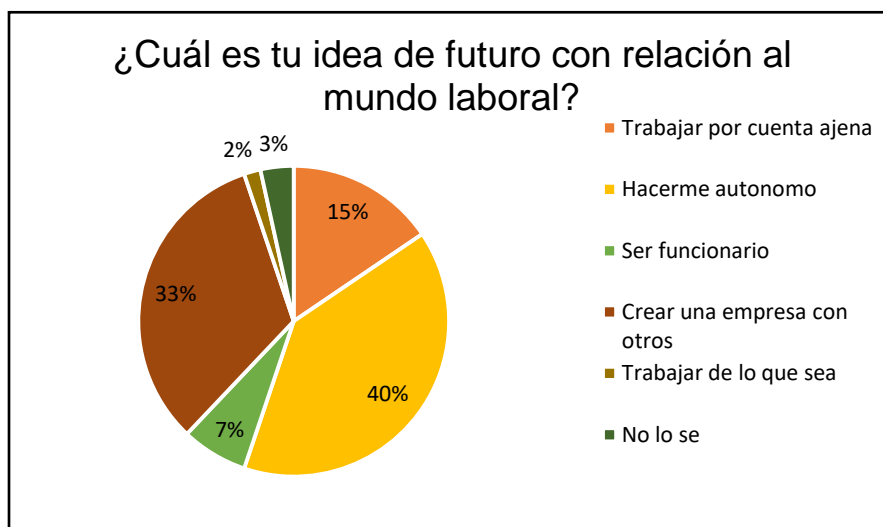
En lo que corresponde a los motivos que los impulsan a buscar empleo, el 60% de los alumnos entrevistados lo hacen por necesidades económicas, pues de lo contrario se verían imposibilitados para trabajar, en tanto que el 31% buscan empleo solo para contar con dinero extra, pero no estrictamente por necesidad. Por su parte, solo el 7% lo hace con el propósito de adquirir experiencia laboral (Ver Figura 6).



**Figura 6. Causas que motivan la búsqueda de empleo**  
Fuente: Resultados del análisis estadístico

Respecto a la idea de futuro en su vida laboral, ya en el ejercicio de su práctica profesional, el 40% de los alumnos refiere buscar autonomía económica, en tanto que el 33% prefiere realizarlo a través de la creación de una empresa en asociación con otros profesionistas. Por su parte, al 15% le gustaría trabajar

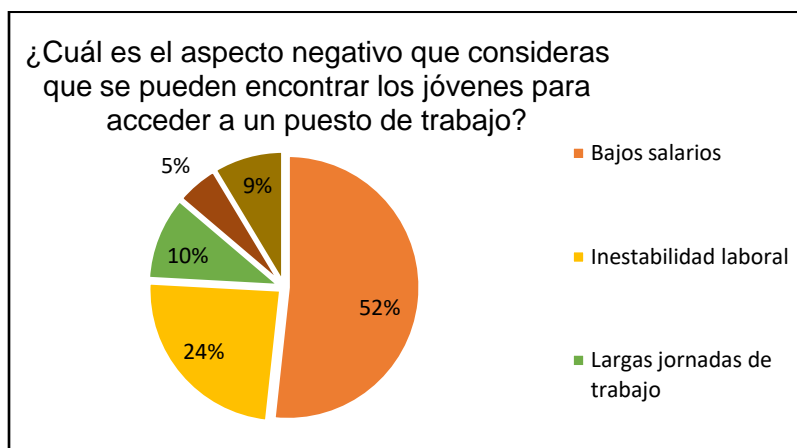
por cuenta ajena; al 7% le gustaría ser funcionario público. Finalmente el 3% no sabe aun lo que quiere acerca de su vida profesional, y solo el 2% mencionó que aceptaría trabajar de lo que sea (Ver Figura 7).



**Figura 7. Idea de futuro con relación al mundo laboral**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

Finalmente, en lo que corresponde a los aspectos negativos del mercado laboral para los jóvenes, el 52% piensa que el principal problema son los bajos salarios pagados, lo cual es comprensible dada su inexperiencia laboral. Aunado a ello, el 24% está convencido de que otro aspecto negativo es la inestabilidad laboral, pues según su opinión, hoy día ya nada es permanente, y la obtención de un trabajo puede ser solo de manera temporal o sin prestaciones, de acuerdo a las nuevas modalidades de contratación laboral. Por su parte, el 10% cree que se enfrentará a largas jornadas laborales (Ver Figura 8).



**Figura 8. Principales aspectos negativos en la vida laboral de los jóvenes**

Fuente: Resultados del análisis estadístico

## **DISCUSIÓN**

El capital social tiene implícita la idea de cooperación entre los miembros de un grupo social, a efectos de la consecución de sus fines y propósitos. En el contexto del desempleo juvenil, este es un propósito central que la experiencia internacional avala. Entre los hallazgos de la presente investigación, centrada en los estudiantes de la carrera de economía de una universidad pública del sureste de México, se encontró que existe un bajo nivel de cohesión social y de cooperación y ayuda mutua entre la población, factores que limitan el aprovechamiento del capital social para efectos de empleo juvenil. Asimismo, entre las principales limitantes para el aprovechamiento de la potencialidad laboral de los entrevistados se encuentran el bajo nivel de los salarios y prestaciones laborales, así como la falta de correspondencia entre las oportunidades de trabajo existentes y la formación profesional de quienes demandan una oportunidad de empleo.

De la misma manera, y partiendo de la apreciación del capital social como un conjunto de valores o normas informales compartidas entre los miembros de un grupo, que crean lazos de confianza que permiten la cooperación entre los mismos, se puede concluir que más del 50% de los entrevistados no confían en los demás, y creen que si estas personas pudieran aprovecharse de ellos lo harían; igualmente la mayoría piensa que la gente no tiene la suficiente disposición de ayudarse unos a los otros, y que si lo llegaran a hacer lo harían solo por conveniencia personal, buscando obtener un beneficio personal a cambio.

De todo lo anterior puede concluirse que en México es fundamental impulsar y promover entre los jóvenes y la sociedad en general el concepto de capital social como elemento de cohesión social, confianza mutua y cooperación entre los integrantes de un grupo social para la consecución de sus fines y propósitos laborales.

## REFERENCIAS

- Salgado Vega, M. d., Carbajal Ruiz, A. A., & Ovando, W. (2018). EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS PROFESIONISTAS EN MÉXICO . *AMECIDER*, 681.
- Aguilar-Barojas, S. (2005). Fórmulas para el cálculo de la muestra en investigaciones de salud. *Salud en Tabasco*, 5.
- Animal Politico*. (24 de Enero de 2018). Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2018/01/desempleo-creceran-2018/>
- Anna Alejandra Carbajal Ruiz, M. d. (s.f.). *EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS PROFESIONISTAS EN MÉXICO*. Obtenido de <http://ru.iiec.unam.mx/3896/1/030-Carbajal-Salgado-Ovando.pdf>
- Charles Leija, H., Torres Garcia, A. J., & Castro Lugo, D. (2018). Efectos del capital social en el empleo en México. *Revista de Economía Institucional*, 263-283.
- Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. (Agosto de 2013). Obtenido de [http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagnostico\\_Sobre\\_Jovenes\\_En\\_Mexico.pdf](http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Diagnostico_Sobre_Jovenes_En_Mexico.pdf)
- Diaz Camacho, J. F., Ojeda Ramirez , M. M., & Valderrábano Pedraza, D. E. (2016). *Metodología de muestreo de poblaciones finitas para aplicaciones en encuestas*. Mexico: Imaginaria Editores.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es el capital social comunitario?* santiago de chile: cepal.
- DURSTON, J. (2000). *¿QUÉ ES EL CAPITAL SOCIAL COMUNITARIO?* SANTIAGO DE CHILE: CEPAL.
- El diario de la vida tabasqueña*. (27 de junio de 2017). Obtenido de <https://www.rumbonuevo.com.mx/tabasco-volvio-a-ser-lider-de-desempleo-en-el-pais-con-una-tasa-de-desocupacion-de-7-2-reporto-el-inegi/>
- Garcia, J. M. (2006). guia descriptiva para la elaboracion de protocolo de investigacion. *salud en tabasco*, 534.
- Gutiérrez, D. J. (2017). *2do informe de actividades* . villahermosa tab.: coleccion justo sierra documentos y estudios sobre la universidad.
- Hernandez, F. (26 de diciembre de 2016). *el sol de tulancingo*. Obtenido de <https://www.elsoldetulancingo.com.mx/republica/tabasco-primer-lugar-nacional-en-desempleo>
- Linares, Y., Colmenares, L., & Espinoza, N. (2011). Capital social: herramienta fundamental de las políticas públicas para el desarrollo de las comunidades. *Revista de Ciencias Sociales RCS*, 68.
- Lucio, R. h. (1997). *Metodología de la Investigación*. Nualpan de Juarez, Edo. de Mexico: McGRAW - HILL.
- Martha Gil-lacruz, A. I.-I. (s.f.). Capital Humano y Capital Social, implicaciones en el crecimiento económico. *revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales*, 96-97.

- Martínez, J. F. (2015). *Crisis Económica, confianza y capital social*. España: Biblioteca Nueva, S.L.
- Medina, J. I.-V. (2011). Una definición estructural de capital social. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4.
- PABLO FORNI, M. S. (2004). *¿QUÉ ES EL CAPITAL SOCIAL Y COMO ANALIZARLO EN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN SOCIAL Y POBREZA?* JULIAN SAMORA RESEARCH INSTITUTE.
- Pedraza, J. F. (2016). *Metodología de muestreo de poblaciones finitas para aplicaciones en encuestas*. xalapa- veracruz: imaginaria editores.
- René Millán, S. G. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 711-747.
- Sampieri, R. H. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Tabasco Hoy*. (29 de marzo de 2017). Obtenido de [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.tabascohoy.com/nota/377659/tabasco-es-primer-lugar-en-desempleo-nacional&gws\\_rd=cr&dcr=0&ei=C6fCWuvZJ-yW0wLrg7m4Aw](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.tabascohoy.com/nota/377659/tabasco-es-primer-lugar-en-desempleo-nacional&gws_rd=cr&dcr=0&ei=C6fCWuvZJ-yW0wLrg7m4Aw)
- Tabasco HOY. (22 de agosto de 2017). *Seis estados concentran casi 50% de jóvenes desempleados*.
- Tabasco Hoy*. (23 de enero de 2018). Obtenido de <http://www.tabascohoy.com/nota/427390/tiene-tabasco-alto-nivel-en-desempleo>
- Terrazas, L. I. (2008). *Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI): Capital Social en México*. INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO (ITAM).
- Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 73-74.
- Whiteford, R. A. (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: CEPAL.